

Los signos de la Fe

*La Presencia que sostiene
la ofrenda que libera
el Silencio que abre a la vida*



Estos son los días fuertes de nuestra fe! ¿Estamos preparados para no dejarlos pasar una vez más deteniéndonos sólo a celebrar los ritos? Tenemos necesidad de vivirlos plena y atentamente para que nuestra vida sea cada vez más llena de esperanza, nuestros pensamientos y gestos sean de caridad y nuestra voluntad sea siempre iluminada por la fe. Los días del Triduo Pascual son días ricos de *SIGNOS DE LA FE* que nos permiten poner en práctica lo que san Pablo dice a los Colosenses: «Así pues, ya que han aceptado a Cristo Jesús, el Señor, vivan como cristianos, enraizados y edificados sobre él, firmes en la fe, como se les ha enseñado y permanentemente den gracias. Estén atentos, no sea que alguien los seduzca por medio de filosofías o de estériles especulaciones fundadas en tradiciones humanas o en poderes cósmicos, pero no en Cristo» (Col 2,6-8).

El Jueves Santo es el día de la *Presencia* que sostiene. Hacer memoria de la institución de la Eucaristía significa orientar toda la vida en función de esta Presencia. Reconocerla quiere decir acoger el don recibido y hacerlo visible en nosotros; quiere decir hacer nuestra vida abierta a la entrega de sí, en la acogida y en el compromiso de construir relaciones auténticas fundadas en el servicio de caridad en la verdad. Sólo una constante relación con esta Presencia que sostiene, ilumina, conforta y corrobora, lleva a reconocer cada momento de nuestra vida como ocasión para “hacer la voluntad del Padre”. Vivir en la Presencia para cambiar mentalidad; vivir de la Presencia para edificar en la verdad; vivir en la Presencia para educarnos en la caridad: ¡esto es el Jueves Santo!

El Viernes Santo es el día de la *ofrenda* que libera. El apóstol Pedro lo afirma claramente: «Sepan que no han sido liberados de la conducta idolátrica heredada de sus antepasados, con bienes perecederos, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, cordero sin mancha y sin tacha» (1Pt 1,18-19). Cuánta necesidad de libertad, cuánta búsqueda para salir de la mediocridad de la vida, cuánto afán para conquistar una posición nueva en la vida. Cristo nos ha dado todo esto ofreciéndose a nosotros y por nosotros en el trono de la cruz, para elevar nuestra condición, de la esclavitud a la libertad, pero esto es comprensible y aceptable, sólo si logramos *mirar más allá*. Mirar más allá de la lógica del “todo y ahora”, más allá de la regla del *carpe diem*, más allá de la estrechez del nihilismo. La cruz de Cristo es esperanza y regla de vida; es *ofrenda* que libera el corazón para amar sin medida.

El Sábado Santo es el día del *silencio* que abre a la vida. No es el silencio de la muerte o del vacío existencial que lleva la desesperación, sino el *silencio* del Amor que espera ser reconocido por nosotros y acogido, para ampliar los horizontes y engendrar vida. Es el día del *silencio* elocuente del Amante hacia el amado, para hacer callar todo lo que distrae de este diálogo de amor, porque es un *silencio* que ensancha nuestro corazón y regenera nuestra vida, sanando todas las heridas y el dolor.

Padre Renato D'Auria